

## El olor de las ovejas

Conocer el dolor y curar sus heridas es el corazón de la tarea del pastor.

Cardenal Luis Antonio G. Tagle.

Traducción de trabajo  
(Texto entregado)

Ciudad de Vaticano, 21 de febrero de 2019.

Reunión de los presidentes de las Conferencias Episcopales sobre la protección de menores.

El abuso de menores por parte de sacerdotes ordenados infligió lesiones no solo a las víctimas sino también a sus propias víctimas.

Las familias, el clero, la iglesia, la sociedad en el sentido más amplio, los mismos abusadores y los obispos. Pero es también es cierto, y admitimos con humildad y tristeza que estas heridas fueron causadas por nosotros los obispos a las víctimas y por lo tanto de hecho a todo el Cuerpo de Cristo.

Falta de respuestas a un lado al sufrimiento de las víctimas, hasta el punto de rechazarlas y cubrir el escándalo con el fin de proteger a los abusadores y la institución ha desgarrado a nuestra gente, dejando una profunda herida en la nuestra.

Relación con aquellos a quienes somos enviados para servirlos. Con razón, la gente se pregunta: "Tal vez no sea cierto que usted, que debería tener el olor a oveja, ha escapado cuando está allí. Encontrado en frente del hedor de la suciedad arrojado sobre los niños y las personas vulnerables que tendría en su lugar ¿Tenía que proteger, porque era demasiado amargo para soportar?"

Las heridas necesitan ser sanadas. Pero ¿Qué es la curación? ¿Cómo podemos los obispos, que hemos sido participantes de la ¿Heridas, hoy promueven la curación en este contexto específico? El tema de la curación de la Heridas ha sido el foco de muchos estudios interdisciplinarios.

No pretendo conocer todos los hallazgos del ciencias humanas y sociales sobre el tema, pero creo que necesitamos recuperar y conservar una perspectiva de la fe y eclesial para orientarnos. Repito: una perspectiva de fe y eclesial que nos guíe, como el Papa Francisco lo reiteró muchas veces.

Para mi presentación, especialmente en la primera parte, invitación que todos vean al Señor resucitado y aprendan de él, sus discípulos y su reunión para

mencionar los estudios publicados por Roberto Goizueta, Richard Horsley, Barbara Reid, Tomas Halik, Robert Enright y el cardenal Albert Vanhoye<sup>1</sup>, por mencionar solo algunos autores que me ayudaron en mis reflexiones.

### **La aparición del Señor resucitado a los discípulos y a Tomás (Jn 20: 19-28)**

El Evangelio de San Juan habla de una aparición del Señor resucitado a los discípulos en la tarde del primer día.

Día de la semana en que las puertas estaban cerradas porque los discípulos temblaban de miedo preguntándose si sería pronto para ellos ser arrestados y crucificados. Es ahora de absoluta impotencia que Jesús, resucitado pero herido, aparece en medio de ellos. Después de saludarlos con el mensaje de la resurrección - "la paz esté con ustedes" - Él les muestra sus manos y su costado, todavía marcado por heridas abiertas. Solo acercándose a sus heridas pudieron ser enviadas. Misión de reconciliación y perdón, con el poder del Espíritu Santo. En ese momento, Tommaso no lo hizo. Él estaba con ellos. Escuchemos la narración del encuentro entre el Señor resucitado y Tomás.

"Tomás, uno de los Doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Entonces le dijeron que otros discípulos: «¡Hemos visto al Señor!». Pero él les dijo: "Si no veo el signo de los dioses en sus manos, Uñas y no pongas mi dedo en lugar de las uñas y no pongas mi mano en su costado, no lo creeré".

Ocho días después, los discípulos regresaron a la casa y Tommaso también estaba con ellos. Jesús vino a la puerta cerrado, se detuvo en medio de ellos y dijo: "¡La paz sea contigo!" Luego le dijo a Tommaso: "Pon tu dedo aquí y mira mis manos Estira tu mano y métela en mi costado. Y ya no seas incrédulo sino creer". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!".

### **Los que son enviados deben estar en contacto con la humanidad herida**

Fíjate en que Jesús una vez más los invita a mirar sus heridas. Incluso insiste en que Thomas mete el dedo en las heridas de la mano y toca la herida del costado. Intenta imaginar como Thomas debe haber sentido.

Pero al ver las heridas del Señor resucitado, expresa la suprema profesión de fe a Dios como Señor y Dios. Ver y tocar las heridas de Jesús es fundamental para el acto y la profesión de fe.

¿Qué podemos aprender de este encuentro íntimo?

En esta acción, el evangelista deja claro que aquellos que son enviados a proclamar el núcleo de nuestro. La fe cristiana, es decir, la muerte y resurrección de Cristo, puede hacerlo con autenticidad solo si son constantemente en contacto con las heridas de la humanidad.

---

<sup>1</sup> Los estudios publicados por Roberto Goizueta, Richard Horsley, Barbara Reid, Tomas Halik, Robert Enright y el cardenal Albert Vanhoye, por nombrar solo algunos autores, me ayudó en mis reflexiones.

Esta es una de las características de nuestro ministerio. Esto se aplica a Tomás y a la Iglesia de todos los tiempos, especialmente en nuestro tiempo. Mons. Tomas Halik escribe: "Cristo va a él, desde Thomas, y le muestra sus heridas. Esto significa que la resurrección no es la anulación o devaluación de la cruz. Las heridas siempre quedan heridas". La Las heridas de Cristo siguen siendo las heridas de nuestro mundo. Y, agrega Msgr. Halik, "nuestro mundo está lleno de heridas. Creo que los que cierran los ojos ante las heridas de nuestro mundo no lo hacen tienen derecho a decir 'mi Señor y mi Dios'".

Para él, ver y tocar las heridas de Cristo en las heridas.

La humanidad es una condición para vivir una fe auténtica. Y él todavía dice: "No puedo creer hasta que No toco las heridas, el sufrimiento del mundo, porque todas las heridas dolorosas, todas las miserias del mundo y De la humanidad son las heridas de Cristo.

No tengo derecho a confesar a Dios si no lo tomo en serio El sufrimiento de mi prójimo. Esa fe que quisiera cerrar los ojos ante el sufrimiento del gente, es sólo una ilusión". La fe nace y renace solo de las heridas de Cristo crucificado y resucitado, visto y tocado en las heridas de la humanidad. Sólo una fe herida es creíble (Halik). Como podemos ¿profesar la fe en Cristo si cerramos los ojos a todas las heridas infligidas por el abuso?

### **Lo que está en juego**

Hermanos y hermanas, esto es lo que está en juego en este momento de crisis, causado por el abuso de los niños y por el nuestra mala gestión de este crimen. Nuestra gente nos necesita para acercarnos a su heridas, que reconozcamos nuestros pecados si queremos dar un testimonio auténtico y creíble de la nuestra fe en la resurrección.

Esto significa que cada uno de nosotros, así como nuestros hermanos y hermanas que estoy en casa, ellos deben responsabilizarse personalmente de curar está herida infligido al Cuerpo de Cristo, quien debe asumir el compromiso de hacer todo lo que esté a nuestro alcance y habilidad para asegurar que los niños en nuestras comunidades estén seguros y amados.

La presencia de las heridas de la crucifixión en el Señor resucitado representa, para mí, un desafío a la lógica humana. Si se pudiera hacer una coreografía de la resurrección, Jesús se habría presentado en la casa de Herodes o en el pórtico de Pilato, y él habría pronunciado el mayor "te lo dije" de la historia. Jesús tendría Tuvo su triunfo final eliminando todo signo de sufrimiento, injusticia y derrota. Él habría hecho en de modo que todo esto quedaría enterrado en la oscuridad del pasado y nunca volvería a la luz. Pero este no es el camino de Jesucristo. La resurrección no es una victoria ilusoria. Mostrando sus heridas a los discípulos, Jesús restablece su memoria. Correctamente, Roberto Goizueta comenta que "las heridas en el cuerpo glorificados de Cristo representan la memoria encarnada de las relaciones que definieron su vida y la su muerte".

Las heridas de Jesús son la consecuencia de su relación amorosa y compasiva con pobres, enfermos, recaudadores de impuestos, mujeres de dudosa reputación, personas que padecen lepra, niños ruidosos, extraños y extraños. Las heridas de Jesús son la consecuencia del hecho de que Él se dejó lastimar cuando tocó las heridas de los demás. Fue crucificado porque Amaba a estas personas concretas que, a su vez, habían sido perjudicadas por la sociedad y la religión.

Compartiendo su debilidad y sus heridas, se convirtió en un hermano compasivo en lugar de uno juez severo La Carta a los Hebreos - 5, 8-9 - dice: "Aunque era un Hijo, aprendió la obediencia de lo que hizo sufrió y, perfeccionado, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que le obedecen". Las heridas de la Señor resucitado les recuerda a los discípulos ese amor que está listo para ser herido por compasión Saludos a la raza humana. Sus heridas son las heridas de otros que Él libremente tomó sobre sí mismo. Él no infligió lesiones a otros, pero estaba listo para ser herido en virtud de su amor y su Comunión con ellos. Como Frederick Gaiser dijo, "el pastor sanador nunca está lejos de peligros, nunca indiscutibles por los males y debilidades de los que trata de proteger al rebaño". Solo las heridas de amor y compasión pueden sanar.

### **No tengas miedo**

Hermanos y hermanas, debemos dejar de lado todas las dudas para acercarnos a las heridas de nuestra gente por miedo a hacernos daño. Es cierto que muchas de las lesiones que recibiremos son parte del proceso reconstrucción de la memoria a la que debemos someternos, al igual que los discípulos de Jesús. Las heridas de la El Señor resucitado recordó a los discípulos la traición, su propia traición y el abandono de Jesús cuando, por miedo, querían salvar sus vidas. Se escaparon a las primeras señales de peligro, aterrorizado por el precio que hay que pagar para ser sus discípulos y, en el caso de Pedro, negar incluso de conocer al Señor Las heridas de Jesús nos recuerdan y también nos dicen que las heridas a menudo son infligidas desde la ceguera que proviene de la ambición y el legalismo y del uso indebido del poder que tienen Condenó a una persona inocente a morir como un criminal. Las heridas del Cristo resucitado traen recuerdos. Del sufrimiento inocente, pero también de nuestra debilidad y nuestra inmoralidad.

Si queremos ser sanadores, debemos rechazar cualquier tendencia que pertenezca a uno pensamiento mundano que se niega a ver y tocar las heridas de los demás, esas heridas que son las heridas de Cristo en los heridos. Las personas heridas por el abuso y el escándalo necesitan que seamos, Ahora, firmes en la fe. El mundo necesita testimonios auténticos de la resurrección de Cristo que acercarnos a sus heridas como primer acto de fe. Quiero subrayarlo: es un acto de fe.

Roberto Goizueta afirma que la negación de heridas y la muerte lleva a la muerte de otros y de nosotros, ellos mismos. Hoy en el corazón de la gente, pero también en nuestro propio corazón, hay un gran temor que induce la humanidad de nuestros días para evitar tocar las heridas de nuestro mundo simplemente porque tiene miedo.

Para mirar nuestras propias heridas, nuestra propia mortalidad, debilidad, inmoralidad y vulnerabilidad.

Ernest Becker señala que tendemos a evitar el dolor y el sufrimiento porque nos recuerdan dolorosamente que somos vulnerables. Nos han engañado haciéndonos creer que tiene mucho dinero, la política correcta, seguros, la seguridad más absoluta, las cámaras de CCTV, el último modelo de automóvil y los gadgets y la membresía del club que proporcionan rejuvenecimiento y salud pueden hacernos inmortales.

Lamentablemente con esto también eliminamos a los heridos entre nosotros, eliminándolos de las calles cuando hay visitas de personalidades importantes o escondiendo sus chozas detrás de paneles pintados. En términos Goizueta pungente afirma: "Si negamos la muerte, la infligimos a los demás. Si negamos la muerte, nosotros infligimos la muerte. Pero también nos infligimos a nosotros mismos. El miedo al dolor y al dolor. Vulnerabilidad que nos lleva a evitar las relaciones humanas reales, a evitar el amor verdadero que siempre implica la rendirse y vulnerabilidad al otro, en última instancia matando a los nuestros - ¡el nuestro! - vida interior, nuestra Capacidad de sentir cualquier cosa, ni dolor, ni alegría, ni amor". Nuestra capacidad de amar podría morir. El terror de las heridas nos aísla y nos hace indiferentes a las necesidades de los demás.

### **El miedo los induce**

La gente debe asumir actitudes violentas e irracionales. El miedo hace que la gente se defiendan también cuando no hay peligro. Los que siembran el terror en los demás y en la sociedad realmente tienen miedo a sí mismos. En el Jesús resucitado sabemos que al mirar y tocar las heridas de los que sufren, en realidad, tocamos nuestras propias heridas y tocamos a Jesús. Nos convertimos en hermanos y hermanas, uno de los dioses otra. Reconocemos nuestra culpa común al infligir heridas en la humanidad y la creación. Oímos el llamado a la reconciliación. Observamos la presencia paciente del Señor Resucitado en nuestro mundo dividido.

### **Acompañamiento continuo en solidaridad.**

Sobre la segunda y última parte de mi contribución: una propuesta psicológica a la luz de la fe; a la luz de la fe, y una propuesta psicológica. En esta parte apoyo firmemente al Dr. Robert Enright, un profesor de la Universidad de Wisconsin-Madison en los Estados Unidos, un pionero en el estudio socio-científico de perdón. Colaboramos con él en un programa sobre el perdón en las Filipinas. Y de hecho, actualmente se está llevando a cabo un seminario con los educadores de las escuelas católicas en Manila sobre el tema "Dolor, heridas y perdón". Según él, uno de los puntos que debemos evaluar es: una vez que obtenga justicia, como ¿Podemos ayudar a las víctimas a recuperarse de los efectos del abuso? La justicia es necesaria, pero no sola. Es suficiente para sanar el corazón humano. Si queremos prestar un servicio a las víctimas y a todas las personas heridas por la crisis, debemos tomar en serio su herida de resentimiento y dolor y su necesidad de curación. El resentimiento es una enfermedad que infecta lenta pero inexorablemente a las personas hasta mata su entusiasmo y su

energía. A medida que aumenta el estrés, son propensos a crisis muy severas. Ansiedad y depresión, una autoestima muy baja y conflictos interpersonales que provienen de la fractura.

Interior que han sufrido. Antes de plantear el punto de pedir a las víctimas que perdonen, como parte de su curación, debemos dejar claro que no estamos sugiriendo que dejen que todo se vaya, justifica el abuso y simplemente sigue adelante.

No. Absolutamente no. Sin duda, también sabemos. Eso sucede cuando las víctimas llegan en el momento del perdón a quienes las han lastimado.

Una curación verdaderamente profunda y el resentimiento comprensible nacido en sus corazones es pacífico. Sabemos que el perdón es una forma poderosa y científicamente comprobada que ayuda eliminar el dolor, sentir en el corazón del hombre. Nosotros, la Iglesia, debemos seguir caminando. junto con personas profundamente perjudicadas por el abuso que genera confianza, da amor incondicional y pedir repetidamente perdón con plena conciencia del hecho de que en realidad ese perdón no existe depende de la derecha pero solo podemos recibirla si se nos da como un regalo y una gracia en proceso de curación.

Finalmente, nos preocupa que en algunos casos los obispos y los superiores religiosos sean tentados, una a veces incluso bajo presión, para elegir entre la víctima y el abusador. ¿A quién debemos ayudar? La reflexión sobre la justicia y el perdón nos lleva a la respuesta: a ambos. Por cuanto se trata de las víctimas, debemos ayudarlas a manifestar sus profundas heridas y curarlas. Por cuanto se trata de los abusadores, es necesario aplicar justicia, ayudarles a enfrentar la verdad sin Las racionalizaciones, y al mismo tiempo no descuidar su mundo interior, sus heridas.

A veces nos sentimos tentados a pensar en términos de "o / o": luchamos por la justicia, o Tratamos de ofrecer perdón. Debemos movernos en la dimensión de "ambos / y", colocándonos deliberadamente estas preguntas: cómo podemos administrar justicia y promover el perdón en la cara ¿A estas heridas de abuso sexual? Cómo podemos prevenir un perdón distorsionado para que no sea así igualado con dejar ir la injusticia, seguir adelante y dejar ir el mal? Como podemos mantén una vista cuidadosa del perdón como una ofrenda de sorprendente misericordia y amor.

¿Incondicional hacia aquellos que han hecho algo malo y al mismo tiempo nos comprometemos con la justicia? Cómo podemos renovar la Iglesia a través de una corrección decisiva de un error preciso y caminar juntos a las víctimas, pidiendo perdón con paciencia y constantemente, sabiendo que este don puede curarlas aún mejor?

## Conclusión

Antes de leer el párrafo final, me gustaría leer una parte de la "Carta al Pueblo de Dios" peregrino en Chile ", que el Papa Francisco escribió el 31 de mayo de 2018, en el n. 2: "Sin esta visión de Fe, cualquier cosa que pudiéramos decir o hacer fallaría. Esta certeza es esencial para mira el presente sin evasivas pero con audacia, con coraje pero sabiamente, con tenacidad pero sin Violencia, con pasión pero sin fanatismo, con constancia pero sin ansiedad, y así cambiar todo eso que hoy puede poner en peligro la integridad y la dignidad de cada persona. De hecho, las soluciones de las que hay Necesitamos requerir que los problemas se aborden sin enredarlos o, peor aún, repetirlos. Los mismos mecanismos que quieren eliminar".

Al aprender del Señor resucitado y sus discípulos, observamos y tocamos las heridas de las víctimas, de los Familias, clérigos culpables e inocentes, la Iglesia y la sociedad. Observando a Jesús herido por él traición y abuso de poder, reconocemos las heridas de los heridos por aquellos que tendrían debido a protegerlos. En Jesús experimentamos la misericordia que protege la justicia y celebra el gran regalo de perdón Esperamos que la Iglesia se convierta en una comunidad de justicia que venga de la comunión y de la compasión, una Iglesia capaz de proceder en una misión de reconciliación con el mundo herido, en el Espíritu santo Una vez más, el Señor crucificado y resucitado está entre nosotros, en este momento, allí muestra sus heridas y proclama: "¡La paz esté con ustedes!". Oramos para crecer en nuestra fe en esto gran misterio Gracias.

Gentileza de la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

Oficina de Prensa  
Conferencia Episcopal Argentina

